

AÑO 1870.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

PRECIO: DOS pesetas al mes en toda España.
Desde provincias pueden hacerse las suscripciones:
Por medio de carta certificada, incluyendo sellos
de correos.

Remitiendo una libranza del Giro Mútuo a la ór-
den del Administrador de El Rhin.

No hay períodos determinados de que deben par-
tir las suscripciones; estas se admiten empezando cual-
quier día del mes.

ADVERTENCIA.

El tren de París no ha enlazado en
Burdeos con el que de esta población
sale para Irun, así nos encontramos sin
correspondencias y sin periódicos extran-
jeros.

Como hemos tenido la costumbre de
dar por la tarde las noticias que por la
mañana llegan, nos vemos hoy privados
del elemento que constituye toda la im-
portancia de nuestro periódico. Nada
sería más fácil para nosotros que llenar
columnas con noticias de que el público
tiene ya conocimiento, ó con otras que
ayer creímos poco interesantes; pero
preferimos publicar tan solo medio nú-
mero, seguros de que nuestros lectores
nos agradecerán esta prueba de buena fé.

OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO.

Despachos telegráficos.

PARIS 23 de agosto, á las ocho y quince mi-
nutos de la noche; recibido el 24 á la una y diez
minutos de la tarde.—El embajador de España
al señor ministro de Estado:

«La sesión del Cuerpo legislativo ha sido tan
tranquila como las de los otros días. Empezó por
algunas interpeleaciones, y un diputado de la
Aizaga habló de cierto punto que habían eva-
cuado las tropas francesas.

Produjo mal efecto, no la noticia, que se con-
sidera poco importante, sino que se hablara en
público de los movimientos del ejército, de los
cuales dijo el ministro del Interior, no había na-
da que comunicar á la Cámara. Gambetta no ha
tenido la fortuna de otros días, y por el contra-
rio, ha tenido que dejar la tribuna después de
haber dicho algunas palabras con grande elo-
cuencia, pero poco oportunamente, á juicio de la
Cámara.

La ha ocupado en seguida Thiers, que ha si-
do muy bien escuchado, aunque no ha podido
presentar el dictamen de la comisión, que ha
ofrecido para mañana, sobre la proposición de
nombrar por el Cuerpo legislativo nueve diputa-
dos para el comité de defensa de París. La comi-
sión la rechaza en principio, y el Gobierno está
dispuesto á nombrar tres diputados.

Lo más notable de la sesión, y lo que puede
mejor dar una idea de los preparativos de la de-
fensa de París si llega el ejército prusiano antes
muros, ha sido la exhortación de Jules Simon al
Gobierno, para que invite á las compañías de fer-
ro-carriles á conducir gratis á los departamen-
tos las mujeres y niños de París, y á los pre-
fectos para que exciten el patriotismo de los
ciudadanos que puedan albergarlos y mante-
nerlos durante el sitio.

El ministro de Comercio, Duvernois, ha dado
á entender que eso estaba previsto para el caso,
que no se sabe todavía si llegará, y que contaba
con el patriotismo y generosidad de los depar-
tamentos y con la cooperación de las compañías
de los ferro-carriles. El diputado de la izquierda
y el ministro han sido muy aplaudidos, y esta es
una de tantas señales que indican la resolución
y la confianza con que este pueblo se prepara
para la defensa.»

PARIS 24 de agosto, á las seis y cincuenta y
cinco minutos de la tarde; recibido á las diez y
cuarenta y cinco minutos de la noche.—El em-
bajador de España al señor ministro de Estado:
«El Cuerpo legislativo ha discutido el dictá-
men verbal de la comisión, desechando la pro-
posición sobre el nombramiento de nueve dipu-
dos para el comité de defensa. Palikao ha ofre-
cido que el Gobierno nombraría tres; Keratry ha
sostenido la proposición con mucha templanza,
y ha sido bien escuchado por la Cámara.
Picard, con mucho ingenio y bellas formas,

ha producido grande efecto: mayor lo prometía
al principio Jules Favre, pero tuvo la desgracia
de pronunciar una frase ambigua, y la mayoría
la entendió en el peor sentido posible; enten-
dieron que predecía la muerte de la Francia,
cuando sin duda quiso decir, como se puede in-
ferir de otras palabras en que aludía al imperio,
á la dinastía, que la Francia no sabía por qué
causa expone la vida de sus hijos; pero la frase,
bien ó mal entendida, levantó tal tumulto, que
en mucho tiempo no pudo calmarlo el presiden-
te: lo dominó de repente la voz de un diputado,
Buffet, que inspirado en el más puro patriotis-
mo, en un arranque bellísimo de elocuencia con-
denó toda discusión y toda diferencia política
hasta que se eche del suelo pátrio al extranjero;
y para entonces prometió examinar á quién to-
caba la responsabilidad de los males de la Fran-
cia, y discutir las instituciones que á esta con-
vienen, aunque él sería siempre partidario del
régimen parlamentario, que había amado y de-
fendido toda su vida. Largo rato han durado los
estrepitosos aplausos y las aclamaciones al in-
spirado orador, que solo han cesado al subir á la
tribuna Gambetta; ha querido este sostener que
eran una misma cosa la conclusión de Jules Fa-
vre y de Buffet, y llevaba trazas de demostrarlo á
la Asamblea en medio de la emoción que aun la
dominaba; han ahogado su palabra las voces «á
votar, á votar», que daban todos los diputados de
la mayoría, que ha sido en esta cuestión de 210
votos contra 55.

El sentimiento que esta sesión acalorada pro-
ducía se compensaba con el recuerdo de que la
tranquilidad de otras coincidía con malas noti-
cias del ejército, dando así á entender que las de
hoy son mejores, aunque no sean oficiales.»

NOTA. No se han recibido despachos oficia-
les relativos á la guerra.

Ayer á última hora acojimos sin recelo
alguno un telegrama llegado á Madrid
por diferentes conductos y que nosotros
mismos recibimos directamente de nuestro
corresponsal especial en París, el cual
anunciaba que el general Bazaine había
logrado romper por las filas prusianas y
se encontraba en Montmedy. Publicamos
la anterior noticia con tanto más gusto
cuanto que era susceptible de interpreta-
ciones favorables á la causa francesa y
que era la primera noticia de esta clase
recibida en Madrid desde el principio de
las hostilidades.

Pero después de examinar más des-
pacio la situación de los ejércitos be-
ligerantes, tal cual es conocida en Madrid
hasta la fecha, se despierta en nuestro
espíritu la duda acerca de la exactitud de
la noticia referida. En efecto: ¿cómo es
posible que el ejército francés ó una parte
considerable de él haya podido salir de
Metz, ora por el camino real que conduce
á Thionville, y que sabemos estar ocupa-
do por fuerzas alemanas, ora por Briey,
donde estaba el grueso del ejército del
príncipe Federico, sin tropezar con los
enemigos en gran número? Ya el telegra-
ma nos dice, en efecto, que la línea ale-
mana ha sido rota, y no de otra manera
podría haberse verificado aquel movi-
miento; pero en todo caso no bastaría un
ligero encuentro, se necesitaría una gran
batalla y el telégrafo hasta ahora no la
ha anunciado. Por otra parte, Montmedy
está en comunicación férrea y telegráfica
con Reims, Chalons y París, y en este
último punto no se tienen, ó no se quieren
tener noticias del mariscal Bazaine.

Hoy no ha llegado correo de Francia:

no tenemos ni periódicos, ni correspon-
dencias. Esperemos.

Haciendo eco con el artículo de la
Neue Preussische Zeitung de que ayer dimos
cuenta á nuestros lectores, publica la
Kölnische Zeitung órgano autorizado del
conde de Bismark, lo que insertamos á
continuación:

«Los diplomáticos corren ya apresura-
dos de acá para allá, y si nosotros no tu-
viésemos la mayor confianza en nuestro
rey y en el conde de Bismark, temerí-
amos que la diplomacia fuese á echar á
perder la obra de nuestros soldados. Ale-
mania no ha buscado la guerra, ni busca
hoy otra cosa que la paz, pero una paz
segura y duradera, una paz tal, que las
naciones europeas y las Bolsas de cambios
no tengan necesidad de tomarse la molestia
de andar todas las mañanas averi-
guando de qué humor ha amanecido el
inquilino de las Tullerías ó los habitantes
de París. Es necesario poner fin, y se
pondrá por cierto, al papel que Francia ha
venido por largo tiempo asumiendo en
Europa: lo que intentamos, pero no pud-
mos conseguir en 1813-1815, es menes-
ter que lo consigamos ahora. No, no se
puede hablar de negociaciones de paz
mientras el enemigo no haya sido com-
pletamente subyugado, mientras él atri-
buya su posición actual á circunstancias
fortuitas y no se convenza de que ha
sido vencido por un pueblo que deriva
todo su poder de la justicia de su causa
y de la conciencia de su fuerza y de su
valor moral.

Cualquier otra paz con Francia no sería
más que un armisticio, y Alemania no
puede, no quiere firmar, no firmará jamás
un armisticio bajo el nombre irrisorio de
paz. Ni la constitución militar de la Ale-
mania ni el inmenso sacrificio que á la Ale-
mania cuesta una guerra nacional, per-
mite semejante cosa. Si las potencias neu-
trales quisiesen en este momento imponer-
nos la paz (según la inconsiderada expre-
sión del *Times*), tendrían que hacerlo con
las armas en la mano. Sobre este punto
en Alemania no hay más que una opinión;
hela aquí: «Sucedá lo que quiera en Pa-
ris, ¿á nosotros que nos importa? Nosotros
no hacemos la guerra contra una persona,
ni contra una dinastía, ni contra una for-
ma de gobierno, sino contra Francia, con-
tra ese pueblo que desde hace tres siglos
y bajo el imperio de cien diferentes cons-
tituciones siempre ha mantenido la pre-
tensión de dominar en Europa á costa de
los demás pueblos.» Hablen y conferen-
cien cuanto quiera los señores Benedetti
y Murat, lord Grandville y el barón Brün-
now: Alemania no retrocederá un punto
de cuanto llevamos dicho: Alemania no
puede hacer la guerra cada dos años: aho-
ra, ahora es cuando es menester que Ale-
mania acabe de arreglar sus cuentas con
Francia sola, ó con Francia y sus aliados.
Todavía, sin embargo, esperamos en Dios
que no llegará ese caso.»

PRENSA FRANCESA.

La relación de la batalla de Metz, publicada
por el *Courrier de la Moselle*, se completa con
los detalles publicados el 16 por *L'Independant*
de la Moselle.—Dicen así: «Concentrado el
ejército del general Bazaine desde hacía tres
días, alrededor de las murallas de Metz, ofreci-
endo en vano la batalla al enemigo, que conformán-
dose á su táctica permanecía oculto en los bos-
ques vecinos. Ayer se dió la orden de marcha, y
desde la madrugada empezaron las tropas en
movimiento de retirada hacia la carretera de

Administración: Preciados, 48.
En las principales librerías de Madrid y de provin-
cias.

La correspondencia debe dirigirse al Administra-
dor de El Rhin, Preciados, 48.
TODOS LOS SUSCRITORES TIENEN DERECHO A DIRIGIR
A LA REDACCION PREGUNTAS RELATIVAS A LA GUERRA,
QUE EN LOS CONTENIDORES EN LA SECCION CONTINUADA, A
ESTE OBJETO. Los editores se comprometen á dar
respuesta á las preguntas que se les dirijan en el
primer número de cada mes.

Verdun, para cortar á los prusianos, que ocupa-
ban la de París. Los bagajes habían desfilado atravesan-
do la ciudad; á las dos el príncipe imperial, Na-
poleon y gran número de generales salían de
Metz por la puerta de Francia seguidos por los
coches de la casa imperial. Ayer á las nueve de
la mañana el emperador y el príncipe imperial
oyeron misa, despidiéndose del obispo de Metz;
á las tres salían en coche por la puerta Thion-
ville, rodeados por los cien guardias, y seguidos
de siete generales y las tropas. Al mismo tiem-
po por dos puentes de madera construidos sobre
el Mosella, junto al prado Saint-Symphorien,
desfilaban la caballería é infantería. El empera-
dor se ha detenido en Longeville en casa del co-
ronel Hennoque, en donde ha debido pasar la
noche.

Serian las cuatro menos cuarto cuando el ene-
migo, viendo que el regimiento que formaba la
cabeza de la columna empezaba su movimiento
de retirada, salió del bosque de «Colombey» y
ametralló á las avanzadas que estaban fuera de
tiro. El 41 de línea se replegó para desplegarse
en guerrilla; el 17 y el 44 de línea, con el 16 de
cazadores se pusieron en movimiento y las bate-
rías de artillería tomaron posición, lo mismo que
las ametralladoras que sembraban la muerte en
las filas prusianas cada vez que intentaban for-
marse en masas compactas.

El enemigo fué rechazado con pérdidas con-
siderables hasta Colombey y Noisseville, pro-
nunciándose en retirada.

El enemigo, rechazado por la 1.ª brigada Cas-
tagne y la 2.ª Duplessis, de la 2.ª división, in-
tentó entonces arrojar sobre nuestra ala iz-
quierda, situada en Servigné-lès-Barbe y Poix,
con el objeto de pasar el Mosella en Saint-Ju-
lien.

El cuerpo de Ladmirault que había abando-
nado sus posiciones, las ocupó nuevamente re-
chazando al enemigo, que se retiró pegando
fuego á las aldeas de Servigné-lès-Raville y de
Mey, que estuvieron ardiendo toda la noche. Los
prusianos fueron también desalojados en Mérey-
le-Haut y en Mérey-le-Metz; y tuvo lugar por
ambas partes un continuado cañoneo, en el que
tomó parte el fuerte de Queuleu.

Los generales De Caen y Castagne han sido
ligeramente heridos. Tenemos que deplorar la
pérdida del coronel del 44, Mr. Fournié; el 16 de
cazadores ha sufrido grandes pérdidas.

El 85, no ha tenido más que tres oficiales he-
ridos de gravedad.

Las pérdidas del enemigo son considerables;
ha sido diezmado por las ametralladoras.

El cañon se deja oír de nuevo esta mañana y
se disponen á entrar en línea tropas de re-
fresco.

«Domingo 8 y 10 minutos noche.—El fuego
ha cesado casi por completo y las líneas pru-
sianas tenían tres leguas de extensión. Hemos
ganado terreno en todas partes.—El general
comandante superior de la plaza de Metz, el
conde de Lutzel, ha sido herido.

Colfinieres.

La lectura de este parte ha sido recibida en
toda la ciudad con calurosas aclamaciones.

PRENSA ALEMANA.

Relaciones militares oficiales
publicadas por el *Staatsanzeiger* (Gaceta oficial)
de Berlín.

Van precedidas de esta nota:

«La prensa y el público en general estrañan
que las noticias del teatro de la guerra sean tan
raras, y que las llegadas hasta hoy no sean tan
claras ni tan detalladas como se desea. El
estado Mayor tiene plena conciencia de sus de-
beres hacia la publicidad y no procurará sustra-
erse de ellos; pero hay momentos en que el in-
fador los dados más legítimos sería comprometer
nuestra causa.

En tal caso nos encontramos sobre todo á
la apertura de la campaña, y he aquí los prime-
ros acontecimientos militares de que nos ha
teatro Sarrebrück.

Movilización del ejército alemán después de la declaración de la guerra.—Situación de las fronteras en este momento.—Toma de Sarrebrück por los franceses.

Después de haber provocado la guerra de una manera nunca vista en la historia, el gobierno francés ha hecho seguir su declaración (15 julio) de medidas militares que tienen el mismo carácter de violenta escentricidad que la política imperial, arrojando sobre nuestras fronteras con una precipitación sin ejemplo todas las tropas que tenía en pie de paz. Los territorios alemanes de la orilla izquierda del Rin se han visto amenazados por mas de cien mil hombres en momentos en que ninguno de nuestros regimientos había abandonado aun su guarnición respectiva.

En estas circunstancias el enemigo tenía, pues, una ventaja considerable, que no se ha perdido de vista en Alemania; porque había hecho posible, por medio de la red de ferro-carri-les, dislocaciones enormes en las provincias orientales, y sobre todo en los campos permanentes. En Prusia la situación no era tan favorable, y mucho menos hubieran podido llevarse a la frontera las tropas que había en pie de paz, prefiriendo a esto otro sistema.

En efecto; los destacamentos salidos de improviso de sus guarniciones hubieran podido obtener resultados momentáneos; pero no estaban organizados de manera que hubieran podido soportar las vicisitudes de una guerra seria. Lo que hubieran ganado por el momento se hubiera expiado duramente en lo sucesivo.

Se ha creído, pues, preferible preparar para la lucha a las tropas de una manera regular, sin renunciar por esto a la esperanza de defender el suelo alemán con ayuda de guarniciones poco importantes del Oeste. Tampoco hubiéramos podido presentar al enemigo una resistencia eficaz si este hubiera tenido una iniciativa enérgica, impidiéndole vivir a expensas de algunas de nuestras provincias.

Todas las fuerzas alemanas han quedado así en sus guarniciones hasta el momento en que han estado dispuestas a operar. Esta conducta ha dado ya sus frutos. El ejército francés, concentrado al azar y sin plan, ha encontrado tropas en la frontera, siquiera no fuesen más que débiles guarniciones. Engañado por este hecho, el enemigo no ha sabido vivir a nuestra costa.

Al contrario, terminada nuestra organización, las fuerzas francesas no han podido mantenerse en la frontera, y la han abandonado, batiéndose en retirada. Nosotros podemos oponer a las quimeras francesas este hecho bien simple: las columnas prusianas se acercan a la línea.

Se sabe que el mismo día en que se dió en Berlín la orden de movilización, el grueso del ejército francés se extendió en la dirección del Saar, y especialmente de Sarrebrück. Esta villa no tenía de guarnición más que un batallón del 40 regimiento y tres escuadrones del 7.º de hulanos. Retirar estas tropas era abrir al enemigo una porción notable de la orilla izquierda del Rin. Se tenía conciencia del peligro que corrían este puñado de héroes; pero se trataba de imponer a nuestros adversarios y de no dejar interrumpir los armamentos. Este cuidado se ha llenado por el destacamento de Sarrebrück con una actividad infatigable y una constancia superior a todo elogio, mientras enviaban algunas otras compañías a defender los pasos del Saar. Hecho nunca visto en los anales de la guerra: este intrépido destacamento ha tenido en jaque durante quince días divisiones enteras del ejército enemigo.

Sabemos por buen conducto,—añade en nota la relación que traducimos,—que la pequeña guarnición de Sarrebrück, durante los quince primeros días de la campaña se ha ingeniado de tal manera, á veces cómica, para engañar los ojos del enemigo notablemente con los cambios de cascos y prendas para la cabeza entre la infantería y la caballería, que hacían creer en la existencia dentro de la plaza de una guarnición numerosa y variada.

A los ojos de los franceses; —continúa la relación,—este destacamento tomaba cada día proporciones considerables, concluyendo por valuarlo en 20,000 hombres. Cada día se señalaba por encuentros de patrullas, que en los boletines enemigos se transformaban en acciones importantes. Por su lado Prusia no podía rehusar estos encuentros. Para desencantar al enemigo, eso hubiera equivalido a decirle que no tenía delante más que un batallón y tres escuadrones.

Tan pronto como se hubiera sabido en París, el pequeño destacamento de Sarrebrück hubiera sido despedazado por fuerzas superiores.

Quando el telégrafo anunció que la guarnición de Sarrebrück tenía enfrente dos cuerpos franceses, el general en jefe quiso retirarla, con tanto más motivo, cuanto que nuestros preparativos tocaban á su término.

Pero el comandante de la plaza, teniente coronel De Prestel, suplico se le dejase en este puesto de honor, añadiendo: «La actitud de los franceses demuestra que nos tienen miedo.» Con estas circunstancias se le acordó la autorización deseada, con tanto más placer, cuanto que se le podían ya enviar dos batallones en socorro suyo, y que á dos millas cortas de distancia las tropas estaban dispuestas á cubrir la retirada del destacamento en peligro.

Tales son en verdad las condiciones en las cuales el ejército francés obtuvo á los ojos del emperador y de su hijo lo que han llamado en París la grande victoria de Sarrebrück.

(Se continuará.)

BERLIN Agosto 20. (por telégrafo).

La reina Victoria en contestación á la carta que la emperatriz Eugenia le dirigió hace cosa de una semana, dice que siente mucho no poder acceder á la intervención. La reina dice que en un país constitucional como Inglaterra la intervención debe proceder del gabinete pero este cree que la oportunidad no ha llegado todavía. El gabinete británico parece favorable á la idea de que la Alsacia y la Lorena formen un estado neutral: esta combinación será probablemente desechada por Alemania.

Habiendo firmado Italia condiciones de alianza con Francia, el baron de Arnim ministro de Alemania en Roma ha salido para Caprera.

Los alemanes están construyendo un ramode ferro-carril que les permita usar el de París á Metz aun antes de apoderarse de esta población.

El ferro carril y el telégrafo del cuartel general del Rey á Berlin están en buen estado.

Continuación de los apuntes de Mr. Edmond About.

Presenté el martes en París un ejemplar de provincia; mejor dicho, un harapo desgarrado y sangriento de la provincia invadida. (Conservamos la frase del autor y sus mismas palabras.)

La masa del público ha tomado con cierto interés el espectáculo.

Los delicados y los susceptibles lo han hallado algo indigesto; (err.) y me han hecho observar que no todas las verdades son para dichas; y yo les contesté con el general Trochu, que me divisa es omnia vera dicenda.

Hoy es París el que yo quisiera presentar á la provincia, tal cual se me ha aparecido después de un mes de ausencia; París, transfigurado como por un rayo y profundamente removido en sus sentimientos, en sus ideas, en sus costumbres.

París no se da cuenta del cambio que se ha efectuado en él; París es como el ojo, que no se ve á sí mismo.

Le he encontrado muy ansioso el martes por la mañana, pero firme y resuelto en medio de su tristeza. Tenía el presentimiento de la gran batalla empeñada entre Metz y Verdun; no osaba contar todavía con un triunfo que la experiencia ha demostrado cuan difícil y costoso era; pero París contaba con su propio valor y preparaba enérgicamente su defensa. Le veo hoy modesto y severo en la victoria; no se nutre de ilusiones, no cree que todo se concluye en un momento, ni pierde su tiempo empavesando sus balcones.

Bendice al ejército y le da gracias in petto sin desviarse de su propia obra, pronto á sostenerla y reforzarla á la primera señal. Niños, jóvenes y ancianos todos se ejercitan en el manejo de las armas: ayer encontré á un miembro del instituto, á un conserje y á un bon vivant del Moulin-Rouge, que habían dado juntos una lección de Chassepot. Los ejercicios corporales están de moda; el gimnasio Paz está siempre lleno; la gran población solo tenía nervios; hoy aspira á tener músculos.

Los niños que nazcan el año próximo, tendrán mejores condiciones de incubación que sus hermanos mayores, y serán hombres robustos.

París ha dado un gran paso en política. ¡Inmenso progreso! No se ocupa de política. La discusión de los asuntos interiores está aplazada; los partidos han firmado un armisticio ante el enemigo. El estado de sitio ha sido admitido sin discusión; la excelencia de Mr. Clement Duvernois, tambien: París se lo permite todo al Gobierno hasta que los prusianos vuelvan á pasar la frontera. Gambetta, fraternizando con el conde de Palikao: hé aquí la expresión viva, estraña, pero leal del espíritu parisien. La provincia, y sobre todo la provincia invadida, no ha

llegado aún á este diapason; tiene dos maldiciones en el alma; una para los prusianos, la otra para los autores de la guerra. Haciéndome eco de un descontento que París, filósofo y político sabe aplazar, me he conducido como un verdadero provinciano.

»Hay nombres que París no pronuncia, como si datasen del siglo XII, como si estuviesen anticuados.

Primero, á los prusianos.—Quando se rechaza la invasión, consultará, juzgará, y en una palabra, dispondrá de sí.—Admirable prudencia y nueva en nosotros!—Si pudiese durar, simplificaría las cosas y abreviaría la gran crisis.

Los placeres, que eran ayer el gran asunto de París, no existen.—Se ejecuta, se trabaja, se medita; ni hay gusto ni tiempo para divertirse.

Esta capital del consumo europeo, donde monsieur Haussman atraía todos los bebedores, gastrónomos y gente bulliciosa del mundo, ha tomado en pocos días un aspecto espartano.—Los teatros están cerrados, salvo cuatro ó cinco que trabajan para los bancos.—Los trajes son más sobrios en adornos, más sencillos; un vestido claro choca como una salida de tono.

Para acabar de pintar esta digna metamorfosis, diré que París, muy rico poco hace, se ha vuelto pobre de pronto. Todos esos valores mobiliarios en papel rosa, azul ó verde, que monsieur Rouher estimaba pomposamente en 40 millones, han vuelto á su precio verdadero.—El mismo billete de banco ha sufrido la rebaja consiguiente al curso forzoso; el oro y la plata escasean, y todos guardan lo poco que les queda para un acontecimiento imprevisto.

La inmensa población que por hábito adquirió la loca costumbre de abusar del crédito, de vivir sobre su capital, vuelve á la prevision, á la economía, á aquella sencillez admirable que constituía la fuerza de nuestros mayores y que la presta desgraciadamente á nuestros enemigos.

Desde hace veinte años estábamos ó creíamos estar muy ricos; el lujo se había impuesto á las almas y á las fortunas modestas; los aventureros ocupaban los sitios más altos, y era casi deshonroso no dilapidar cien mil libras de renta.

La guerra rehabilita la pobreza; se atreve uno á ir á pie; no se teme invitar á cuatro amigos á comer un pedazo de vaca con patatas!—¡Viva la miseria! ¡Sí, nos hace más sensatos, al mismo tiempo que nos devuelve nuestra virilidad! París empieza á comprender que se come divinamente sin trufas, y que una mujer es tan linda con un vestido de cincuenta francos, como con un suntuoso *flot mousseline* de treinta luises.—Saldremos de esta crisis más sanos que entramos en ella, y Francia ganará en altera sin perder nada en superficie.

ABOUT.

PARIS 23.—La batalla de Gravelotte ha levantado mucho la opinión pública: los grupos recorren las calles entonando la Marsellesa en son de triunfo; las obras de la fortificación avanzan, pero personas de gran entidad política temen mucho el bombardeo de Metz, que llevará á cabo, segun se dice, el general Mertens.

En Italia hay síntomas de profunda conmoción y disgusto: segun correspondencias, Roma no pasa día sin que vea cubiertas las paredes de sus principales edificios de pasquines dirigidos contra el pontífice-rey y contra su gobierno; en Florencia se agita la opinión contra Víctor Manuel y el gabinete, á quienes se supone resueltos á contener el espíritu de la nación en la cuestión de Roma. De *Civiltà-Capiale* y de otros puntos del litoral desaparecen multitud de jóvenes que, segun se dice, marchan á vestirse la camisa roja de los voluntarios de Garibaldi.

IDEM 23.—Toman visos de verdad los rumores relativos á una avenencia, á la que coadyuvaba la diplomacia eficazmente; no obstante la opinión pública es refractaria á toda avenencia.

Quien en las últimas tres semanas no hubiera leído otra cosa que la crónica de la guerra segun la escribe *La Epoca*, creería que el ejército francés, mejorando considerablemente su posición (sic) de día en día debía encontrarse ya bombardeando á Maguncia y marchando sobre Berlin, mientras se ignoraba el paradero del rey Guillermo.

BOLETIN TELEGRAFICO.

SERVICIO DE EL RHIN.

PARIS 24 (á las seis y cuarenta y ocho de la mañana; recibido con retraso).—El *Diario oficial* dice que la suscripción del empréstito conocido

en París y en los departamentos, ascendía ya á 62 millones de francos y que hoy continúa abierta.

PARIS 24 (á las 12 y 45 de la tarde).—En Bolsa se cotiza el 3 por 100 francés á 61,20.

No hay operaciones en fondos españoles. Correspondencias particulares francesas aseguran que reina el desaliento y la indecisión entre los prusianos.

Añaden que numerosos cuerpos de voluntarios amenazan sus comunicaciones.

PARIS 24 (á las tres y quince de la tarde).—El *Diario oficial* dice que en las actuales circunstancias no puede ni siquiera existir la cuestión de negociaciones de paz.

Á última hora quedan en la Bolsa:

El 3 por 100 francés, á 60,75.
El 3 por 100 interior español, á 23 3/4.
El 3 por 100 exterior id., 1867, á 26 1/4.

Id., 1869, á 26,00.

LONDRES.—Consolidados ingleses, á 91 1/2.

PARIS 24 (á las dos y veinte de la tarde).—

Los periódicos desmienten categóricamente á los despachos prusianos que refieren que los soldados franceses han hecho fuego á un parlamentario alemán.

ARLON (Bélgica) 23.—(Vía Francia).—Añunciase continuas violaciones en la frontera belga por los prusianos.

Dícese que han atacado á los carabineros belgas, que han entrado algunas veces en Bélgica y en el Luxemburgo, y que han hecho pasar por estos países municiones destinadas al ejército, lo mismo que una parte de sus heridos.

PARIS 24 (á las cinco y cuarenta y cinco de la tarde).—La *Patris* dice que Prusia, Bélgica y el Luxemburgo violan el tratado de neutralidad firmado recientemente en Londres al conducir por los caminos de estos dos últimos países los heridos prusianos.

Añade que Prusia no obra así por humanidad, sino con objeto de dejar libres sus ferro-carri-les para el transporte de municiones y refuerzos.

Asegura que el gobierno francés vá á reclamar enérgicamente contra semejantes actos.

Un destacamento de hulanos que penetró el 22 en Chaumont, tuvo un encuentro con los franco tiradores, los cuales consiguieron ponerlos en fuga haciéndoles varios muertos y heridos.

Nota. Hoy no se ha recibido ningún despacho de origen prusiano.

PARIS 25 de agosto.—Cuerpo legislativo.—El Gobierno ha presentado un proyecto llamando al ejército todos los antiguos militares, casados ó no casados, de 25 á 35 años de edad. Todos los oficiales hasta la edad de 60 años y todos los generales válidos hasta la edad de 70 años.

La urgencia ha sido declarada. La proposición del señor Keratry, pidiendo la admisión de nueve diputados en la junta de defensa de París, ha sido rechazada por 206 votos contra 41. Después de una viva discusión.

El señor Chevreau, ministro del Interior, contestando al señor Gambetta dice que no se ha señalado ningún encuentro.

Añade que la presencia de exploradores prusianos ha sido señalada en los departamentos del *Aube* y de la *Marne*.

PARIS 24.—Bolsa oficial.—3 por 100 francés, 61.

3 por 100 español interior 22 75.
4 1/2 francés 92.

Idem 3 por 100 español exterior, 1867, 26.
Idem 3 por 100 id. id. 1869 á 25.

LONDRES 24.—Consolidados ingleses 91 1/4. (Fabra.)

ULTIMA HORA.

Por telegramas oficiales de origen alemán llegados á Madrid, se sabe que los franceses han evacuado Chalons, y que las avanzadas prusianas estaban más allá de aquella ciudad camino de París.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

128. Arcos de la Frontera.—Cádiz.—T. F.—Id. id. fin de agosto.

129. Ares.—Coruña.—B. T.—Id. id. 2 de setiembre.

130. Barcelona.—J. C.—Id. id. fin de octubre.

131. Barcelona.—T. P. y C. T.—Id. letra á fin de octubre.

132. Barcelona.—M. B.—Id. orden fin de agosto.

133. Avilés.—Oviedo.—R. de la A. P.—Queda usted suscrito y N. T. hasta fin de octubre.

134. Barcelona.—M. G. y R.—Recibidos sellos hasta fin de agosto.

135. Barcelona.—J. E.—Id. id. fin de octubre.

Imp. de los Sres. Rojas, Valverde, 16, bajo.